



CUENTOS ENCUENTRADOS.

ALONTRIX



CUENTOS

ENCUENTRADOS

ALONTRIX





CONTENIDO

YA LO DICE EL DICHO.

TODAVÍA QUEDAN LOS MARRANOS.

SE FUE A ORDENAR Y NO HA LLEGADO.

HAY QUE DARLO.

HACE TIEMPO NO MATABA UN PIOJO.

CUANDO MARTÍN APRENDIÓ A MONTAR BICICLETA.

¿CUÁL VIUDA?

LA MUCAMA DEL MOTEL.

"LA PIRATA".

UNA GRAN CIUDAD DE DULCES.

ALEJANDRO'S TATOO.





CUENTOS ENCUENTRADOS. ALONTRIX
YA LO DICE EL DICHO



-Usted fue Juan, no se haga. Usted era el marido o lo que sea que haya sido de él.

- Y usted no sea sapo.

-Usted hizo quedar mal mi negocio, ya nadie va a la cantina porque con esa muerte usted me la saló y también don Ricardo necesita de usted. Se va a morir en la cárcel por algo que no cometió.

-¿Morir? ¡Qué, eso que se va a morir! ¡Qué aguante!

-Pero si usted no avisa quién fue, a él lo pueden condenar y todo será culpa suya.

-¿Culpa mía? como si yo le hubiese dicho que fuera a tomar ese día.

- Usted sabe hombre, hágalo por la mujer y sus hijos.

Un día como cualquier otro había llegado al pueblo donde nació mi abuelo, el calor del cenit ya se sentía desde antes





de las doce y todo era un infierno; las piedras saltaban del calor y los perros andaban por las calles meneando la lengua que tenían de corbata. Era un día que llamaba a hidratarse con una buena cerveza fría y amarga, menos amarga que la misma vida en un territorio lejos de la civilización y tecnología. Corrían los años cincuenta y había una sola cantina en la que en las horas de la mañana no concurría mucha gente pero en la tarde y noche el espacio era tan estrecho que los de afuera no podían llegar hasta la barra a pedir licor y para tomar debían llevar ellos el mismo trago. Y los de adentro sí eran los que pagaban porque sí podían ser atendidos, además ellos contaban con la cercanía del baño, así que la fila para entrar a él era igual de larga que quienes esperaban su turno en la barra.

El caso es que en esa mañana cuando más de uno aguantaba la sed para la tarde, mi abuelo salió temprano de su casa





rumbo a la cantina en la que encontró a otros medio alcohólicos que satisfacían su sed y al llegar la cerveza a su boca se escuchaba por todo el pueblo el sonido de tstststststststs. Y allí fue cuando empezó todo esto que voy a contar.

- Hágalo por sus hijos, su mujer, mi negocio ¡No sea mierda!
- ¿Por qué, me va a aventar con el secretario? Va a decir que yo maté a Niculiás. Quiere que le diga cómo mueren los sapos.
- ¿Me está amenazando hijueputa?
- Como quiera malparido que si ya maté a uno puedo matar al que sea y si quiere que este moridero se quede sin cantinero dígame no más.

Y así fue como en ese pueblo se acabó de estrenar el cementerio.





Eso me lo contó mi tío, que por hacer un reclamo mataron al único buen amigo y consejero que tenía todo el mundo: el cantinero.

- Yo hace mucho tiempo quería decirle algo.
- Dígame don Nicolás.
- Usted cuándo me va a ayudar a pelar la tierrita que tengo al filo del río.
- Cuando quiera don Nicolás simplemente es que usted me diga.
- Dígame cuándo va y le llevo unas cervezas, las enfriamos con el agua del río y las tomamos bajo el árbol de mango.

La borrachera fue tan tenaz dijo mi tío, que fue allí cuando don Nicolás se dejó ver sus preferencias sexuales, ya habían sospechas entre él y don Juan pero no se habían dejado pillar. Ambos borrachos se abrazaban y se reían juntos,





perdieron la cabeza ambos que al otro día bajo el palo de mango el Alberto se despertó con guayabo y sin el más mínimo recuerdo de lo que había sucedido.

- Te violaron huevón, cómo se te ocurre haber aceptado tomar con ese man que es un marica, vos no sabés cuánta gente ha caído, mínimo mínimo te violó, ¿Podés cagar sin dolor?
- No me digas eso huevón que don Nicolás a mí me respeta.
- Sí claro vos acaso no sabés que dicen que Nicolás y Juan son mozos y les gusta la maricada? Se da cuenta el Juan y te mata.

Dicho y hecho. Las botellas llenaban la mesa y el trapo rojo del dueño de la cantina estaba a punto de humedecerse de sangre. En la cantina El socorrito ya borrachos y con la vejiga hinchada dormía el abuelo sobre la mesa y su





compadre padrino de mi tío. Mesas más allá don Nicolás tomaba con otro jovencito y le hablaba de que si quería ir al río a limpiarle la tierrita.

Todo fue como un aguacero: fuerte y rápido. Juan entra por la puerta de la cantina con machete en mano y ve a su amado puyón tomando y acariciando al hijo de misia Josefina. Y ¡Ras! Que suena el machete en el suelo y sin dudar lo luego machetea a su amado por detrás, por donde más le gustaba.

- ¡Qué pasó hijueputa! ¿Y ese reguero de sangre?
- Don Ricardo ¡Despierte!, ¡Despierte!

Fue tanto el susto que el compadre salió corriendo y pensaba que mi abuelo venía detrás de él, pero el abuelo no tenía fuerzas ni orientación para saber por dónde huir. Además fue el único que se quedó en el sitio después del asesinato pasional.





La cantina se limpió en un dos por tres para los clientes de la tarde y Ricardo por ser el único borracho que estaba en un lugar donde no le convenía se despertó con la resaca a cuestras detrás de las rejas del calabozo.

- Señor Ricardo – dijo el secretario, - si usted dice que no fue, ¿Entones quién? ¿Va a pagar cárcel por otro? ¡Cuenta haber!

Con los años la siembra de la coca daba más riqueza que la de los productos originarios de la región. Así fue como empezaron a llegar forasteros al pueblo y en especial dos de ellos que aunque salieron hacia la ciudad con su mamá cuando niños, fueron tomados como extraños pues nadie los reconocía. Unos morenitos color piel canela como el bolero se establecieron en la antigua cantina El socorrito, en esa casa nadie había vuelto a entrar después que Don Juan mató al consejero y mejor amigo de todos en el pueblo al





parecer porque le reclamó justicia, ya que mi abuelo injustamente estaba pagando por delante lo que él hizo por detrás. Los hijos del cantinero vivían en la ciudad con la mamá y salieron desde niños pero estos señores ya eran jóvenes, no se sabe cómo hicieron para entrar en aquel lugar y por miedo a los foráneos nadie les dijo nada. Hasta que días después el sueño velado por la luna y las estrellas se interrumpió por gritos fuertes que daban en la calle.

- ¡Don Juan! Abrió hijueputa o te quemamos la casa con vos adentro.
- Abrió asesino culitorcido.

Nadie abrió la puerta esa noche pero al día siguiente Juan Liz amaneció muerto y con un tubo de metal que duró caliente toda la noche metido por el ano, macheteado y picado, completamente irreconocible, se dieron cuenta que fue él la víctima porque en primer lugar sabían dónde vivía





y la casa quedó vuelta añicos y ceniza; y en segundo lugar por el tubo caliente atravesado por el culo como los pollos de asadero, a quién más sino a él. Los hijos del cantinero que todo el mundo olvidó, volvieron a la árida población hechos unos hombres con sed no de cerveza sino de venganza. Y claro, en la oscura noche nadie se dio cuenta de que por la plaza deambulaban los morenitos y tampoco se sospechó que esos eran los hijos del dueño de la cantina El Socorrito. Así fue, como lo dice el dicho: quien se mete de nazareno sale crucificado y quien a hierro mata a hierro muere; y en el caso de mi abuelo me imagino que quien calla otorga.



**TODAVÍA QUEDAN LOS MARRANOS**

No fueron chucuris, ni chuchas ni zorros, además porque zorros por aquí no hay. Fuimos nosotros mismos, cuánta falta nos hacía una finca familiar para descansar del ajetreado trabajo semanal, que nudos nos hacía en las espaldas, nos estresaba tanto que nos enojábamos por todo como si la culpa la tuvieran nuestros hijos a quienes veíamos poco tiempo.

Primero fue el debate de cómo llamarla, Villa filial dijo Chuchín porque sería para nosotros, Villa amor dijo el hippie de la familia – cómo vamos con las escrituras y a nombre de quién quedarán- dijo el abogado. Si la abuela vivirá aquí que se llame como ella: Finca La Leonor. Las mujeres de la casa hacían lo suyo, un fogón bien ardiente para almorzar y cocinar una buena gallina que se trajo del corral.





- No le falta nada a esta finca, tiene un corral lleno de gallinas, una cochera de cerdos, plátano, yuca, café, todo para que mi mamá se sienta bien y no pierda los quehaceres de la casa del pueblo, ustedes supieron que mataron a Don Juan Liz, él que mató a Nicolás por celos porque lo encontró en el río con Alberto y también con el hijo de la Josefina. Fueron los mismos hijos de Salomón el cantinero, cobraron venganza porque Juan también se llevó al pobre que salió en defensa del Ricardo. Si ven por eso no tomen, ustedes que con una cerveza ya quieren comprar peleas. El Ricardo estuvo a un pelo de la cárcel y todo porque él vio cuando mataron a Don Nicolás y él se quedó tranquilote todo borracho tirado en la cantina.
- O sea tía que el abuelo Richard casi va a la cárcel y entonces ¿Cómo se dieron cuenta de la verdad?





- Juan mató a Salomón pues en un altercado porque quería que Richard saliera del calabozo, también mató a Niculiás ¿Vos recordás que le decían así? Y vivió libre porque en esa época con cualquier dinero pagaban fianza o iban a la cárcel por poco tiempo y después de lo sucedido, a los pocos días todo fue como si nada hubiera pasado, menos mal que luego no la emprendió con su abuelo y este señor dejó las cosas así. Al pobre Juancho se lo encontraron los morenitos negritos hijos de Salomón que volvieron solo para matarlo y dicen que se quedaron en el pueblo, se quedaron y ese pueblo se volvió una locura gracias a Dios que a mi mamá la vamos a traer para que viva aquí.





- Pero espere que la historia está interesante como para escribirla, cuándo confesó este tipo de ambos asesinatos, ¿El abuelo salió rápido?
- Sí y salió flaco como vos, lánguido y ni más borracheras, le dieron un tate quieto que no volvió a tomar en su vida.
- Pero volvamos a la historia tía, el señor éste mató al mozo porque lo vio con otro en el río y cuando lo iba a matar por celos, fue a la cantina y lo miró coqueteando con otro muchacho.
- Sí y Ricardo se quedó quieto mirando todo y como no dijo quién fue lo encarcelaron, luego Salomón, el cantinero, fue donde Juan a reclamarle y pedirle que se entregara para que liberaran a tu abuelo y ahí lo mató.





- Y en ese altercado mataron a Salomón, la gente se dio cuenta de la verdad y a los pocos días confesó todo y se le arregló la situa a mi abuelo. Ya entiendo. Creo.
- ¡Que sí hombre que sí! Hablando de tanta muerte ya me dio hasta hambre y cuándo es que viene mi mamá.

La abuela llegó a los pocos días del pueblo, triste por haber abandonado su terruño y aunque no quería fue más fuerte la decisión de los tíos, las tías, mi mamá y los nietos que sabíamos que si la abuela volvería tendríamos finca. Somos cuarenta y tantos nietos de casi diez hijos, pobre mi abuela, diez hijos, con razón hernias le salieron de tanto pujar.

La familia empezó a agrandarse con gente que antes no habíamos visto y ante la noticia de que la abue estaba en una finca cercana ya las gallinas del corral empezaban a





diezmarse. Cada ocho días sin falta la reunión era ver a la abuela, sus primas igual de ancianas la visitaban con sus familias. A mí me daba vergüenza el corral que en pocos meses le quedaban solo las gallinas ponedoras, pero al poco tiempo ni gallinas ni gallos. Así que ellas tampoco se salvaron.

En uno de tantos paseos vi que ya no había gallinas sanas, sin químicos, gallinas de campo netamente con un buen sabor. Fue el auge de la mayor en la ciudad que no faltaba paseo de olla al río, visita y almuerzo familiar con gallina de la finca incluida. Y ni se diga de las primas que resultaron casquisueltas y embarazadas en su adolescencia. En la dieta después del parto, gallina para recuperar fuerzas.

Hasta que el corral quedó vacío.





- Y ahora qué hacemos cuando llegue todo el mundo y estén a la espera de que cocinemos algo.
- ¿Y si no hay más gallinas?

Fue entonces cuando se escuchó una voz tierna que cambió toda preocupación, la voz de la abuela gritando:

¡Yo no voy a limpiar más la mierda de nadie!

¡Todavía quedan los marranos!



**SE FUE A ORDEÑAR Y NO HA LLEGADO**

Hablemos en esta noche de tragos los dos, usted profe y yo, para el profe es extraño una borrachera porque siempre se lo ha notado sobrio inclusive en ferias de medio año y navidad. Y al profe cuando se emborracha, le da por blasfemar.

¿Cierto? Hablemos de lo que pasó.

- Profe buena noche qué pena despertarlo pero lo necesitamos, no sabe lo que sucedió.

Desde la puerta le dieron la mala noticia, la mala nueva de que don Delfín no había regresado desde las dos de la tarde que salió a ordeñar las vacas recién paridas, que tanto en la mañana como en la tarde daban leche para hacer quesos.

- Si ese señor no ha llegado yo qué tengo que ver.





- Profe todos tenemos que ver en este pueblo cuando a algún comunero le sucede lo que le suceda.

Y no hubo más que hacer, con linterna en mano, de ruana cobijado y cubierto para evitar el frío salió junto a las personas que armadas de machetes, antorchas, rastrillos, parecían más la inquisición que un cuerpo de rescate.

Doña Lina lloraba a moco tendido por su marido que salió al mismo potrero en el que años atrás falleció un tío de él. Un infarto acabó con su vida y murió apretando una teta de una vaca, ésta por el dolor producía un escándalo que bien lo escucharon los rescatistas de aquel entonces y allí lo encontraron. A la vaca se le amputó esa teta al quedar completamente morada pues llevaba horas apretada por la mano del difunto.

Y ese es el antecedente que tanto temían.

Qué será de mis hijos se lamentaba Lina.





- Tranquila doña Lina que ya aparecerá.
- Pero jamás se ha demorado así este condenado, siempre llega temprano y ya es de noche
¡Imagínese!

En poco tiempo a partir de las seis de la tarde cuando la familia de Delfín Mamani ya lo echaba de menos, la comunidad se unió a dicha preocupación, que poco a poco como pastores visitando al niño Dios llevaban presentes: leña para hacer un fogón, panes y panela para darle comida al grupo que quería salir a buscar al señor; éste es un personaje querido hasta por sus coterráneos al ser uno de los líderes de la región, la gente llegaba con papa para hacer comida cuando volvieran del rescate, cebolla para el caldo en fin, una tulpá se formó en medio de tanto alboroto.

- Al páramo pudo haber bajado un oso entonces si vamos debemos ir armados.





- Y con candela para alumbrar.
- ¡Y ya! ¡Qué esperamos!

Y mientras iban en camino después de varias horas de espera, la marcha se encaminaba al páramo en busca de Delfín. Su hermano, su compadre, sus sobrinos, dos de sus hijos mayores y curiosos que querían ver un difunto al pie de la carretera, un cuerpo desmembrado por un oso, un señor golpeado que ya no pudo caminar más y quiso quedarse a mitad de camino, en fin, lo que fuere; y a ese grupo de búsqueda y rescate se unía de forma casi obligada, un profesor preguntándose ¿Yo qué hago aquí? Así iba la marcha que alumbró la región de su plena oscuridad.

- Los misterios que vamos a contemplar son los misterios morbosos, primer misterio morboso, Jesús le toca un seno a la Magdalena.
- Profe usted es muy chistoso, ¿eso era lo que rezaba?





- Pues entre dientes sí. ¿Vos sabés que una mujer me rechazó por no creer en Dios?
- ¡Uf! Profe ya le cogió la borrachera y si usted no rezaba con los rescatistas entonces qué hacía.
- Caminar por un lado de la carretera y gritar como un loco ¡Delfín! ¡Delfín! ¡Fleeper!

Desde el pueblo veían la luz de fuego que caminaba rumbo a las montañas sin embargo no era lejos, el potrero quedaba mínimo a cuarenta minutos. Se quisieron agotar todos los caminos para tener certeza siendo el hato de ordeño el primer lugar por visitar y después otros senderos, pero nada.

Mientras en la casa de Lina y su familia el fogón ardía, su comadre la consolaba y el compadre mientras andaba pedía que el camino le quedara libre, no el que va hacia el hato de ordeño, no, otra clase de camino.





- ¿Y usted cómo estaba profe?
- Yo seguí rezando mi rosario iba en el misterio en que Jesús caía por setenta veces siete.
- No profe vuélvase serio; me lo imagino enojado porque lo despertaron, con quién estaría soñando bien caliente debajo de las cobijas y de un momento a otro ir a chupar frío, buscando a un soquete que ni siquiera se sabía lo que le había ocurrido.
- Vos sabés que Jesús y yo nos parecemos. Flacos, barbudos, mechudos y con cara de chirrete.
- Profe usted se va a condenar.
- No mentiras ¡Qué querías que hiciera con la rabia que tenía, todos rezando, espantando malos espíritus, vamos a ver si por mí harían eso. Despertar a todo el malnacido mundo, cocinar, contagiarse con paranoia de que si está vivo o está





muerto e ir de puerta en puerta pidiendo ayuda y yo que estaba soñando con esas modelos de revista.

Y al no escuchar a ninguna vaca mugiendo de dolor, la búsqueda se hizo más intensa y preocupante.

- Estas huellas pueden ser pero hay más y de zapatos distintos.
- ¿Y más si secuestraron a mi compadre? Yo si le dije que no se metiera con ese problema de tierras de Joaquín, ole Joaquín vos sos un hipócrita venís a dártelas de santo acompañándonos aquí y ya sabés lo que sucedió.
- Qué te pasa pendejo yo no he hecho nada yo vine a colaborar, dejemos eso de las tierras para luego. ¿Qué? Yo no soy ningún secuestrador, mírame bien o nos macheteamos aquí.
- Ahora lo que falta es que peleen.





- Profe usted no sabe nada, perdón pero no se meta.
- ¿Que no me meta? ¡Y entonces por qué puchicas me fueron a llamar, jódanse y que se joda ese marica que se lo coma un oso o se rueda por un abismo!
- ¡Profe! Si no quiere perder el respeto que le tengo no se meta con mi compadre.
- Qué viene a hablar si usted está detrás de su comadre desde hace tiempo, todo el mundo lo sabe. Acepte que se la quiere coger y a usted le conviene que ese señor no aparezca ¿Y quién habla de hipocresía?

Y de tanta discusión por las huellas encontradas que no se sabía si alguien se había llevado o no a Delfín, se escucharon no tan nítidos unos gemidos, pero sí, se les puso la piel de gallina, corrieron hasta donde se producían éstos y vaya sorpresa, a esa hora de la noche lo encontraron





ordeñando, sí, ordeñando a una vaca de dos tetas y de dos patas, rubia, con un lunar de carne parecido a una garrapata y un tatuaje en forma de luna a un lado del cuello.

- Y más usted profe que se despertó y se fue. Yo si me quedé tomando agua de panela con pan esperando a que llegaran.
- Hiciste bien pero qué buena que estaba esa vieja.
- Hum, el agua de panela también.
- ¿Y qué fue Doña Lina?

Ay joven si supiera, él se fue a ordeñar y no ha llegado. Me mata tanto la preocupación que quiero yo también salir a buscarlo y venirme junto con él.

- Profe y yo me decía en mi mente: como que eso de venirme con él, hoy no se va a poder.





Don Sandro falleció asfixiado porque su propio caballo cayó encima de él junto con toneladas de tierra desprendidas de una colina al lado de la carretera. Fue una tormenta que cayó para épocas de verano, causó extrañeza tanto diluvio, granizada, vendavales, relámpagos, en fin. La lluvia era tan fuerte que hasta el profe del pueblo puso en prueba su ateísmo. El agua abrió su propio espacio en la carretera y se mezcló con la leche que Don Sandrito traía en las cantinas de metal.

- Mamá está lloviendo leche.
- No, claro que no.
- Y ¿Entonces por qué ese río blanco?

Las vacas quedaron exprimidas para nada.

- Mamá, mi papá se fue a ordeñar y no ha llegado.





- Ojalá que no vaya a hacer lo mismo de Delfín, de irse con otra y no volver. ¡Que ni se le ocurra a ese chandoso!

Al calmar la lluvia todo el mundo se dio cuenta de que Sandro el ganadero, murió sepultado por un alud de tierra, lo hallaron con la leña para el fogón, un cuy para la cena y sus cantinas vacías ya que la leche se la llevó el agua.

- ¿Y el sombrero?

Ese por más de que se buscó no lo hallaron puesto que no se percataron que Lucía, la niña más apetecida del lugar, lo encontró mojado y sucio metros después, sin ella haberse dado cuenta de lo ocurrido minutos antes.

- Y sin el sombrero no podemos enterrarlo, mamá era lo más característico de mi papá. Busquémoslo.





- No se encontró mi hijo aunque me dijo la Josefina que le pareció ver uno igual a la Lucía la hija de Delfín. La mocosa bonita esa. Hasta creída.
- Pero mamá si es ese el sombrero debe entregarlo porque le pertenece a un muerto y usted es su esposa, vaya a pedírselo.
- Y por qué no vas vos y de paso la conquistas.
- Cómo va a decir eso, ir de conquista sabiendo que estoy de luto, cómo se le ocurre.

Pero las ansias de tener el sombrero de su padre llevaron a este joven a buscar a la niña más hermosa de la región, no fue difícil encontrarla pues el brillo de sus ojos y la melodía de ave de su voz, la delataron.

- ¡Lucía! Verdad que ese es el sombrero de mi papá.
- ¿Perdón? Me lo encontré en la carretera, es mío, yo lo hallé aunque sucio pero me sirve.





- Descarada, tener cosa de muerto es una desgracia, pásamelo que vamos a enterrarlo con él.
- O sea, ¡Haber! quién le mandó a morirse.
- ¿No me lo vas a dar?
- ¡Qué no!

Y entre una larga discusión de no y sí, tal vez, pásamelo, ¡Qué no! ¡Qué sí! ¡Descarada! ¡Ridículo! El joven en cuestión, utilizó sus dotes de conquistador dados por su padre y recordados por su madre.

Así que después de un fuerte abrazo y un beso robado le dijo en su oído:

- Está bien mamacita, si no me lo vas a dar, al menos mostrámelo.

Y el estruendo de la cachetada fue tan duro que provocó otro derrumbe al lado de la carretera.



**HACE TIEMPO NO MATABA UN PIOJO**

Ya estaba cansado del niño bonito de la escuela de mi hija porque le pasaba piojos y siempre terminaba yo por matarlos, los aplastaba así como las víctimas que me encargaba el patrón, pero gozaba siempre despichándolos con mis uñas. Yo siempre fui conductor de transportes pesados, bueno al menos eso creía mi familia, lo que no sabían es que con una aplanadora que esparcía el asfalto cuando se pavimentaban las calles, con una así parecida, yo era feliz aplanando los enemigos del duro de los duros, del que más plata tenía en todo el sur de esta región y al que le debíamos la vida por sus grandes ayudas.

El asunto es señor periodista, que el monito hijo de papi y mami era bajito bajito, mejor dicho medio polvo sí me entiende, para la edad que tenía le hacía falta crecer más y ese mariconcito era el que le pasaba los piojos a mi niña, lo





sé porque eran rubios igual a él y claro yo cansado de trabajar llegaba a seguir aplastando, pero me gustaba, en verdad me gustaba. Ahora los bichos estos que tenía la niña, mi mujer me los dejaba siempre a mí para que pasara más tiempo con ella. Pero vea usted que ni con shampoo, ni con maracuyá con azúcar, usted viera, con nada le quitamos el chande ése a mi hija.

- Sí señor pero yo estoy aquí porque usted me concedió una entrevista para comentarle al país por qué asesinó al futbolista Gastón López y luego se entregó a las autoridades.

Es que esperece, apenas esto es el inicio de la historia. Un día cuando llevé a la niña al colegio el chino este el que yo le comento, el monito chiquito llegó con la compañía de su mamá y antes que saludara a mi hija yo lo abracé y le hablé en vos baja: chino, si no quiere que lo aplaste con una





aplanadora de asfalto, no se junte con mi hija y a la mamá del niño le dije: señora mía con todo respeto de vez en cuando bañe a su hijo, quítele los piojos porque tiene para dar y convidar.

- No sé en verdad a qué viene esa historia de su hija, el niño y los piojos que éste le dejaba.
- Pues si usted quiere me adelanto a la historia.
- Por favor.

Bien entonces ahí le va.

Corría el segundo tiempo del partido Atlas contra los Tigres del morro alto, ¿Recuerda la final de hace tres meses? La que por culpa de ese mal nacido todo este país perdió plata, mucha más plata que en la empresas éstas que recaudaban dinero. Las casas de apuestas, usted viera fui testigo porque el patrón me ordenó apostar en toda casa de apuestas que viera, porque el partido lo ganaríamos, esa final sería de





nosotros y el trofeo se quedaría en casa, la gente apasionada rezaba, todo el comercio despertó pensando en lo que sería el campeonato seguro que teníamos, gorras, camisetas, vasos, banderas del Atlas todo lo que se puede imaginar en las calles lo vendían, en la radio entrevistaban a los familiares de los jugadores, los periodistas como usted estaban cerca de la concentración y no se perdían nada de los entrenamientos. Teníamos técnico, jugadores, hinchada, todas las boletas se vendieron con días de anticipación, toda esa pasión que despertó la final de América en nuestra ciudad la derrochó ese pendejo botando el penalti de la muerte súbita.

- ¡Atención señoras y señores se juega el segundo tiempo de este partido no apto para cardíacos, se la lleva la fiera Estupiñan por la derecha, vaya, vaya





mijo que se puede cero a cero en el marcador y de terminar así ya sabe mi gente el campeón saldrá de la tanda de penaltis. Toda la ciudad está vestida de púrpura y negro los colores de nuestra bandera todo el estadio late porque es el corazón de todo un país que busca consagrar a un equipo que nos representa, lo quieren como campeón porque este equipo ha demostrado que partido a partido lo ha dejado todo. La pierde Cáceres y la recupera el resorte Quintero, busca a su hermano, ¡Qué centro! La baja con el pié la pulga y se la regresa al resorte Quintero en una hermosa pared, el pase ahora es para Armando Costa que centra al área rival aparece la pulga la baja con el pié hágalo mijo, hágalo y el palo no puede ser, el palo nos niega la oportunidad de abrir el marcador, se coge la cabeza el jugador de Atlas,





la hinchada lo aplaude y regresa a su formación.

Vamos muchachos que se puede claro que sí!

- Y le comento, después, después de quince años señor periodista, quince años pasaron desde el último piojo que le mate a mi hija, al verraquito se lo llevaron dizque a un colegio en la loma, la parte más cara de la ciudad que por amenazas hacia la familia, luego supe que viajó con la familia a España porque vino un señor de por allá a buscar promesas del futbol y se llevaron a ese piojoso al otro lado del charco.
- Sí pero eso no me dice nada señor Álvarez.
- Espere le sigo contando entones.
- En la tanda de penaltis, los dos equipos empataron y se fueron a muerte súbita si lo botan o lo tapan y el otro equipo hace el gol, pierde, eso es, el que lo bote





y se lo hagan sale. Así que la cosa como usted ya sabe fue la siguiente: póngale ojo pues señor periodista para que salga todo lo que es y no se invente nada. El Carretero, el jugador del equipo de Morro alto disparó su penalti y lo convirtió, faltaba que las cosas se emparejaran con el jugador del Atlas, y ponen a patear al que nunca fallaba, ya lo había hecho en la primera ronda de penaltis y lo hizo pero esta vez dio en el palo, en el palo, ¡En el palo! Y pues sí, el patrón perdió plata, usted sabe yo no tenía nada en contra del señor y de su familia pero trabajo es trabajo y me tocó matar por órdenes del patrón a Gastón el “piojo” López.

- Entonces su patrón fue el autor intelectual de los hechos.





- Ahí va la cuestión que me carcome, ¿Ese aparato está apagado?
- Es la grabadora con que guardo toda esta conversación, está encendida.
- Apáguela y le cuento por qué mi patrón es inocente en este caso.
- ¿Es necesario?
- ¡Señoras y señores seguimos en la muerte súbita ya lo convirtió el jugador de los Tigres de morro alto falta que el equipo de Atlas empareje la situación con el ídolo el Piojo López. Toma distancia, tres metros más o menos no necesita de más es un crack este tipo vaya donde vaya, el árbitro pita El piojo va con toda al balón le pega!





- Qué silencio, ¿Recuerda, recuerda el silencio señor periodista?
- ¡No puede ser, no puede ser es increíble lo que acaba de suceder, el equipo visitante se consagra campeón, es. Es. No lo puedo creer de verdad que es injusto compañero, es injusto, el estadio está en silencio no podemos creer voy a pellizcarme en verdad que sí. Atlas acaba de perder desde el punto penalti la final de la copa de América al mejor club del continente. Es. Es doloroso son lágrimas de hombres muchachos, llegaron con tanto sacrificio a este nivel a estas instancias del campeonato y lo dejaron no cabe duda, lo dejaron todo en el campo de juego pero la vida es así, el futbol es así compañero. Gracias muchachos por hacernos soñar, por la ilusión que nos crearon no solo a los





habitantes de la ciudad de Rio claro, ¡A todo el país!
Hoy no se nos dieron las cosas, mañana esperamos,
seguro que sí, el futbol da revanchas querido país.
Es apoteósico lo que hicieron estos grandes. Hoy
disfrutaban otros en nuestro campo y nos duele ¡Los
tigres de Morro alto son campeones y no podemos
cambiar la historia el equipo favorito al título no
pudo en casa...!

- Bien, señor periodista, todo el país o las personas
que apostaron a favor de Atlas y que vieron
dilapidar su plata estaban con la misma rabia y
querían matar a ese tipo. No le digo la cifra exacta
porque yo no la conozco pero sé que mi patrón
apostó a ese partido una cifra con muchos ceros. Y
a los pocos días después me llegó la orden. Algo me





decía que no lo hiciera pero no podía salir yo con un chorro de babas si antes no me temblaba la mano para irme en contra de tanta gente. Lo maté sí, pero yo también tenía mis intenciones usted más que yo sabía de tantos escándalos que tuvo ese man con varias viejas y no me pregunte cómo porque tampoco lo sé. Mi hija se reencontró después de un partido con él, se reconocieron y a mis espaldas empezaron a salir. Siempre lo temí cuando volvió ese muchacho y la previne, me opuse a todo pues sabía la fama de perro que tenía ese futbolista. Le quitó el honor, señor periodista, se burló de sus sentimientos, la engañaba con viejas, modelos, presentadoras. Yo lo maté no porque me ordenaron, yo también tenía mis motivos y gocé, gocé al aplastarlo como debía, hace tiempo que no mataba





un piojo; y ya no quiero decir nada más; porque antes del deshonor de mi muñeca, el maldito le pasó un piojo más, ya no en su cabeza, otro, otro que guarda en su vientre y que hubiese llevado mi nombre, no creo que con lo hecho se llame como yo.





CUANDO MARTÍN APRENDIÓ A MONTAR BICICLETA

Cuando Martín aprendió a montar bicicleta tenía solo cinco años y aunque ya había tenido una más pequeña tan solo era de juguete y tenía llantas pequeñas que le permitían mantener el equilibrio, pero ese día fue distinto, lo vi en una bici mediana color azul tipo cross ideal para el ciclomontañismo y para empezar a hincharse los testículos de los golpes que le esperaban. Sus pequeñas rodillas ya temblaban por las futuras heridas que le aguardaban en la carretera que va hacia Palmitas.

Martín concebía como una gloria que su madre le enviara a casa de la abuela por encargos y sin dudar iba en su transporte económico, no tan seguro pero sí amable con el ambiente.

-Hacia dónde vas le pregunté una vez pero la velocidad y la concentración que tenía eran tan grandes que no escuchó mi





voz, a lo mejor era porque no quería distraerse mirando hacia otro lado pues corría el riesgo de tropezarse con alguna piedra. Martín era un niño de la escuela y podía llevar aunque pareciera falso, a dos de sus mejores amigos en ella, uno en la barra y otro en los conos de la llanta de atrás. Solo sé que ese día fue distinto.

Corrían las primeras horas de la mañana y no hay nada mejor que un café en el frío matutino y para una fría soledad tan fuerte como la depresión. Depresión de ser un profesor soltero y sin pareja en un lugar lejos de la civilización, con el frío como única compañía y una tembladera todo el día que no respeta abrigo ni sombrero, se filtra por el pellejo y por la tristeza de estar solo, se mete por los ojos que ven nubes y nada más que color gris donde quiera que se levante la mirada. Pero ese día, precisamente ese día, fue distinto.





No hay nada más para hacer que intoxicar el cuerpo con cigarrillos que quitan el frío por minutos y ese café que desvela de tanto tomarlo, qué rutina. Asesina un lugar así sin más por hacer, pero por suerte era profesor y era el payaso de la canción, reía ante mis estudiantes, reía para no llorar y gritar de la desesperación de estar en medio de la nada, en lo más profundo del páramo silencioso. Odio al frío siempre en los bohemios y solitarios porque nos despierta hasta la melancolía y nos recuerda que estamos solitos sin nadie que nos recuerde, esa estupidez es la que siempre me invadía, me hacía pensar en suicidarme, ni siquiera la poca familia que tenía en la ciudad se daría cuenta, pienso que ni siquiera les interesa el que se fue, es problema de él dirán que se fue y está solo. Pero ese día en verdad fue diferente a los otros. Fue distinto.





- ¿Hacia dónde vas? ¡Uh, este sordo que no conoce a nadie cuando monta bicicleta!

Era rápido al correr, lento al pensar y al hablar, pero una vez lo vi pasar de nuevo y no quise saludarlo porque sabía que no me escucharía o me ignoraría, sin embargo ese día fue, distinto.

- ¿Hacia dónde vas?
- Voy a ser feliz, profe, a ser feliz.

Hoy nuestro querido Martín reposa junto a sus abuelos que no llegó a conocer y esperamos que lo cuiden y nos cuide a todos sus amigos y familiares. Hoy maldecimos al camión ganadero que se abrió demasiado en una curva y lo atropelló. Una pequeña vida Dios nos ha arrebatado, quizás fue llamado porque desea que viaje por el cielo y recorra su infinitud.





A ser feliz dijo, a ser feliz. La primera y única respuesta que me dio.

Jamás pensé hablar de esto pero sueño a Martín, sueño que me regala una bicicleta y un mapa; y me dice sé feliz, Viaja por la tierra que yo lo haré en el cielo.





¿CUÁL VIUDA?

*Linda mariposita jamás te olvides de volar
Y ojalá un día me incluyas en tu vuelo,
Yo soy la oruga que abandonaste sin dudar
Y te sigo esperando.
Y todavía te quiero.*

No sé si sienta lástima o compasión y en verdad ni siquiera estoy seguro de poder diferenciar la una de la otra, pero lo que sí es seguro es que siento lo mismo de quienes han sido juzgados de forma injusta y siendo inocentes pagan o han pagado lo que no han hecho. Me pongo en sus zapatos porque no hay nada más malo que desconfíen de la inocencia de otros o que se burlen de la ingenuidad. Lo digo porque hace algunos años cuando era niño también me juzgaron, me castigaron y me expulsaron por tres días del colegio injustamente, le creyeron al profesor que tenía todas las de ganar y jamás, ni mis papás me creyeron que no fue sabotaje como decía mi maestro, fue distracción e





ingenuidad, luego el mundo años más tarde se dio a la tarea solito, de hacerme abrir los ojos y hacerme dar cuenta de que en un mundo de culpables el inocente es casi un desadaptado, que en un mundo de pervertidos, el santo es casi un pecador. Y que nadie es inocente de nada. Pero yo sí lo era, al menos en aquel tiempo. Simplemente las cosas fueron así:

- Para mañana por favor me traen un cuento cada uno y espero no se repitan ni se copien entre compañeros, pues sí eso sucede la calificación será de cero y sin recuperación. La historia tendrá como tema cualquier personaje de nuestra mitología regional, llámese el Duende, la Duenda, la Pata sola, la Viuda, el Guando, el Balador, el Pájaro pio, en fin. Todas esas leyendas que nos producen escalofríos y miedo, esas mismas. Luego de las





lecturas en voz alta yo les hablaré de cada personaje y el porqué de esas leyendas en nuestra región.

El profesor de Español, no sé si a la fecha lo llame mi enemigo, pero si cuando niño me hizo un mal inmenso, haciéndome expulsar, sin saberlo él me dio un bien grandísimo pues décadas después me convertí en su remplazo, mas espero no jubilarme en el mismo colegio donde estudié y recibí la peor humillación de mi vida: que todo el salón a carcajadas se riera de mí, no solo eso, sino que me acusaran de sabotaje.

- Los personajes de sus cuentos están en esta lista por favor elijan uno para que inicien desde ya con el texto.
- Profe yo quiero trabajar al duende, una vez se le apareció a mi abuela y la dejó desmayada por todo un día.





- Sí profe y mire que mi papá me contó que a un tío se lo llevó y le dio regalos y dulces para tenerlo en una cueva casi oscura.
- A mí se me apareció en el patio de la finca de mi abuelo al lado del río y me llamaba pero yo no quise ir.
- ¿Qué hiciste entonces?
- Salí a correr.
- Profe yo quiero a la duenda que es una ave negra que grita de noche y asusta a las mujeres embarazadas y hace que el niño salga enfermo.
- Y yo al guando, cuando se acerca el guando uno tiene que acostarse en cruz y cerrar los ojos y rezar el padre nuestro.

La recuerdo, siempre la he recordado y jamás supo cuán loco me traía, tanto fue que debido a mis sentimientos por





ella me echaron por casi una semana y fui el hazme reír de toda una institución, sí, el chisme se regó por todo el colegio y hasta por el pueblo. Sus cabellos crespos, su lunar detrás del hombro derecho, su acento de otra ciudad, su pasión por la Biología, sus ojos marrón claro, siempre fue mi linda mariposa, su tez blanca, todo eso me distrajo en el día menos indicado.

- Haber el jovencito que mira por la ventana, la clase es aquí en el salón joven o si quiere salga si no le importa lo que digo y el trabajo espero lo traiga mañana.
- Perdón profe, es que quise saber, quise saber, saber, qué horas son.
- Sí claro y será que hay un reloj afuera en el patio ¡Profe, el Antonio está mirando a la hija de la profesora haciendo Educación física!





- ¡Eh, niña! ¡Saludos le manda Antonio que cuando se dejar ver!
- ¡Silencio! Y usted jovencito, le interesa más la clase o la muchachita ésta, vamos a ver si ella le hace pasar el año y no estudie si quiere, verá cómo ha de rogar al fin de año. Sigán eligiendo los temas y empiecen desde ahora, sin murmullos, sin ruidos y en completo orden.
- Profesor yo quiero escribir un cuento de la pata sola, es una señora con cabello largo y tiene una sola pierna, por eso le llaman así.
- ¿Y usted? De qué quiere escribir “Señor Romeo”. Solo falta un personaje.
- Bueno, a ese yo le escribo.
- ¡Sabe lo que se debe hacer! ¡Sabe qué personaje le tocó, solo quedó ese! ¡El suyo!





Ahora lo digo, el enseñar no es imponer temas y ya, no se trata de escribir y mañana califico. No. Se trata de escribamos juntos y al cuento le hacemos entre todos un dibujo en un pliego de papel grande, lo exponemos con el cuento en la cartelera escolar para que los demás estudiantes y profesores lean. Ya no es cuestión de ¡Aprenden lo que yo les digo! Actualmente es cuestión de aprender lo que nuestros estudiantes quieren saber, desde el contexto propio, desde sus necesidades, desde sus problemáticas.

A ella jamás la olvidé y ese día sí que me costó lágrimas, fuetazos de mi padre y una gran humillación.

- Luego de haber escuchado los cuentos y de haber hablado de la importancia de las leyendas en nuestro territorio, podemos llegar a la conclusión de que la mayoría de ellas tienen el propósito de darnos un





correctivo o bien existen, para tener disciplina y no estar lejos de casa a altas horas de la noche, están para saber que debemos respetar a nuestros padres, principalmente estas leyendas todavía pertenecen a nuestra tradición para enseñarnos, antes de darnos miedo.

- Enseñarnos a no tomar porque se le aparece la viuda.
- ¡Exacto!
- A prestar nuestros juguetes porque somos egoístas y a los niños egoístas se les aparece el duende.
- ¡Bien!
- Pero profe, todavía falta el cuento del Antonio.

Siempre debía haber un sapo en el salón.





- Haber el joven enamorado ¡Hombre flojo no goza mujer bonita! ¡Qué tiene para decirnos! ¿Escribió su cuento? ¿Supo cuál era su personaje?
- A él le tocaba hablar de la viuda.

Vuelve y juega el sapo.

- Lo escuchamos, ¿Escribió su texto de la viuda? ¡léalo!

Y yo sin saber de qué estaban hablando porque en mi mente solo estaba mi pequeña bióloga caza mariposas, lo dicho aquel día me costó lo que ya había comentado. Ahí va.

- Diga algo o los ratones se le comieron la lengua. ¿Ah? Háblenos de la viuda.
- Perdón profesor: de tantas viudas que hay en el pueblo, de cuál de todas ellas quiere que hable.





Muchas gracias; y con esta anécdota inicia la conferencia de nuevos modelos pedagógicos.





LA MUCAMA DEL MOTEL

Apenas había llegado el taxi. No esperó a que subiéramos y entró a la habitación, creo yo deben esperar a que salgamos para entrar al recinto de amores que en su mayoría son nocturnos y prohibidos. Desde la ventana la vi, tenía su uniforme, un tapabocas y guantes de látex y me sentí la persona más sucia, sentí que fue un delito más que un pecado lo acontecido en ese cuarto, me sentí un criminal, el peor de todos.

Y no es en vano todo, todo, la sensación de alcanzar el cielo, tocar las estrellas, los roces de piel, los besos, el sudor y el barrido que hice con mi lengua en sus senos, todo. Los besos y caricias que le di a su clítoris, el calambre que corre por tu cuerpo cuando viene el orgasmo, los gritos, los gemidos, la sensibilidad, el amor, Eros, Tánatos, todo. Lo grandioso que se siente y la excitación al ver un cuerpo





desnudo, la ansiedad de estar en una cama y dejarse asir por el deseo, lo salvaje, la marca de sus uñas en mi espalda y por qué no, disfrutar de ese dolor que a veces causa placer.

Ella, bastó con que entrara como si en esa habitación acabara de suceder un crimen. Entró a limpiarla y a prepararla para alguna otra pareja, es higiénico y pertinente que lo haga pero me molestó verla y pensar en lo que empezó a hacer. Me imagino viéndola cubriendo el cuarto con cinta amarilla para prohibir el ingreso, dibujar las siluetas de los cadáveres vivos que se enredaban en sábanas, recoger la evidencia: una botella que contenía vino, un cigarrillo no acabado de fumar, condones en la canastilla de la basura. Pudo haber sospechado de todo lo realizado.

Una vez leí a alguien quien dijo que *"el asesino sabe más de amor que el poeta"* pero ¿Qué tipo de crimen se pudo





haber cometido en ese cuarto de motel del cual fuimos prisioneros durante un siglo mientras en el mundo real apenas transcurrieron tres horas?

Viví la muerte, la asesiné, asesiné su virginidad, su inocencia, la entré al mundo del deseo y la pasión, la locura desenfrenada y el desfogue de tanta dicha. Fui un asesino ahora lo confieso, ahora la mucama estudia el lugar de los hechos, las sábanas manchadas ya no serán sábanas, serán quemadas como los brujos en la hoguera, desaparecerá evidencia alguna y quedará el cuarto con agradable aroma a esperar gemidos ajenos, a esperar nueva limpieza.

¿Sentirá envidia por los gritos?

¿Mientras está a la espera se masturbará?

La mucama se tira en la cama, saborea el sabor del sexo, ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! también grita ella, también puede gemir, sus dedos entran en el palacio del placer donde el rey sin





corona espera a ser despertado, corre sus dedos de arriba hacia abajo, se humedece; cada vez más aumenta la fuerza y su imaginación. La encargada de la criminalística sin drogas alucina y se siente tocar las nubes, ella tiene derecho a sentirse mujer y yo quisiera estar con ella para darle la oportunidad de conocer la muerte a través de la vida, de hacerla gastar sus energías acumuladas, el sueño de ser juez y culpable de ordenar ella misma la escena en donde la mujer deja la frialdad y se sumerge en el universo del placer y el sudor.

La camarera limpia pero entra cuando ya han sucedido los hechos. Se imagina a la mujer que estaba allí dentro. A aquella que entró con un moreno alto y corpulento la ve con desdén, con envidia, queda a la espera de hacer lo suyo no sin antes nadar en esa cama que estuvo a punto de caerse, sentirse esa mujer de cabello crespo contrayendo uno a uno





sus músculos, embriagada, poseída por Afrodita moviéndose de un lado a otro y escalando la escalera al clímax de beso en beso, de caricia en caricia y en cada penetración. El pudor no existe, el temor no existe; todo es actuar sin pensar en los moteles de mala muerte y buen follar.

Hoy volví al motel y sucedió lo mismo, al fijarme en ella estoy seguro me reconoció, me miró de forma despectiva y a lo mejor se dio cuenta que llegué con otra mujer. Cerré la puerta y la verdad pensé en ella mientras sentía los glúteos de mi estudiante sobre mis piernas. La vi a ella encima de mí y también boca arriba, vi a la mucama en todas las posiciones y la escuché gemir, gemidos que parecieron una sinfonía de placer, de satisfacción, de sufrimiento.

Espero que haya leído la carta que dejé en el nochero, le invito a entrar con ella de la mano a ese recinto sagrado





donde limitan la decisión y el arrepentimiento; y así, darle a conocer el punto de encuentro de la vida y de la muerte, ese punto que llamamos: orgasmo.





"LA PIRATA"

La encontré caminando de nuevo las calles de mi ciudad blanca, aún mejor, de mi ciudad dálmata. Pensé que era un mito esta mujer y resultó ser cierta, tan cierta como de que yo existo en esta selva de cemento como dice la canción de Héctor. Pues en esta selva pensé que yo era Tarzán. No me había dado a la tarea de explorar los lugares donde la mayoría de personas como ella se hallan todos los días; más esta mujer era única y ella era la que me motivaba, la quería conocer, preguntarle de su vida, tomarle alguna fotografía. Decirle cuán importante se volvió para mis estudiantes y para mí también, ella es la prueba viviente del empirismo. Si no estoy mal, me dijeron que se llama María, como la protagonista de la novela de Isaacs, a lo mejor su nombre sería María del Carmen como la protagonista de ¡Qué viva la Música! Me sentía nervioso la primera vez que la vi que





ni siquiera me acerqué para hablarle, seguí derecho rumbo a la facultad pues iba tarde y no sabía cómo entablarle una conversación. Me creía en la necesidad de tomar clase de cómo hablarle a una mujer así, esbelta de rostro limpio y con abdomen de madre de dos hijos o quizás más, lleno de estrías que parecían olas.

- ¿Ya la vio profe? Qué le dijo ella, qué le dijo usted, no nos creía y ahora qué dice, uno puede rezar sin necesidad de estar en una iglesia, uno puede aprender sin necesidad de estar en una Universidad, ella obtuvo beca total en la Universidad de la vida, la más barata y la que te enseña de todo.

- No fui capaz de decirle algo, ni siquiera me le acerqué demasiado. Tan solo desde la esquina.

Años después llegué a trabajar a mi ciudad en la academia de cine de la Universidad donde yo estudié. Me parece una





total mentira que en tantos años de vida en esta ciudad
balcón, en la pasarela de la idolatría, nunca la haya visto, a
lo mejor por ese tiempo no vendía películas, pues ella por
azares del destino tuvo que trabajar, de eso me enteré, por
sus hijos y por darles la mejor educación o la que al menos
según sus ingresos les haya podido dar. “La pirata”, vendía
películas en la esquina del centro comercial a dos cuadras
de la Universidad y era la preferida de los estudiantes de
cine, pues siempre se veía las películas para comprobar si
estaban bien quemadas, las vendía por dos mil pesos y
aseguraba que estaban bien, porque ya la había visto.

Y así, de película en película conoció a Passoloni, Iñárritu,
Chaplin, la fotografía, el cine mudo, la película como una
posible literatura visual, el mundo y "*su actitud de
entrega*". Cambió la pornografía para adultos por el cine
europeo y cine arte; de esa forma aseguró una clientela, los





estudiantes universitarios. Aunque sabían de la piratería en contra de los mercados y de la mala calidad, en su vida de estudiantes no les interesaba. Pero me pregunto por qué no la conocí antes, dónde estaba, por qué las películas de VHS no tenían la misma demanda que las grabadas en un CD si yo iba a ese mismo lugar día tras día, buscando No sin mi hija, para mi trabajo del cine comprometido con las situaciones de aquellos tiempos, cuando tiempo después buscaba Golpe de estadio como una nueva propuesta cinematográfica colombiana, esa misma que se vino al suelo por cintas llenas de putas, mafia y traquetos.

Pero por qué no la conocí antes, no es porque ahora sea tarde, solo que antes sí tenía esa actitud juvenil y encantadora que me hacía arriesgar a cualquier mujer con un hola y un beso enseguida, pero con ella, el simple hecho de mirarla por primera vez me intimidó, a mí, un director





de cine estudiado en Europa y Estados Unidos que se vio tropezar y caer en la ciudad que de cine no sabe nada, ni siquiera sé por qué existe esa carrera si los cinemas donde antes presentaban las cintas de Vicente Fernández, hoy yacen en el olvido, qué pensará el maestro del empolvado lugar que lleva el nombre de uno de sus poemas. Ahora ni el poema ni el cinema existen, porque tampoco leen. Entonces qué hace ella aquí, qué hago yo aquí.

-¡María!

Es tal la desesperación, la decepción, que quisiera gritar su nombre y huir pero me avergüenzo; y creo que ya me miró. Todo poeta, todo director de cine debe tener una barba sopera, cabello largo como señales de dedicarse a su oficio, no me ha de querer así. No puedo creer que esté empezando a sentir algo por ella, de alguien a quien distingo gracias a mis estudiantes y a pocos días de conocerla, no debe ser





amor a primera vista, eso es para parejas cursis y estúpidas, a lo mejor es envidia, envidia porque ella aprendió lo mismo que yo, ella debería ser quien esté en un claustro hablando de cine contemporáneo y yo debería seguir en Europa aparentando ser. Que venga la policía y le arrebatase ese lugar a todos esos que venden y mueven el cine pirata sobre todo a ella quien sin saberlo me hace daño, me hace enamorar. El amor. El peor de todos los males.

Y mal parida sea la vez que firmé contrato.
- Buena tarde señor profesor en el día de hoy vengo a hablarles de ese cine gringo actual. No falta el agente armado hasta los dientes, tampoco la mujer bonita que muestre su cuerpo, el ex agente amigo del primero que se vuelve malo, terminan los dos peleando a puño limpio teniendo armas. Y así en todas las películas de acción, o sea compañeros no ha habido creatividad a lo largo de casi diez





años, las películas de acción al parecer tienen la misma trama...

...Ahora es un gusto para mí presentarle a nuestro profesor y traerla ante ustedes a nuestra ya conocida amiga, la que hoy por cariño llamamos "la pirata".

(Qué, cómo, no me habías hablado de eso, por qué. Con qué permiso la traes a mi clase, qué intestas hacer)

- El gusto es mío señora.

-Buena tarde ya llevamos algunos años siendo amigos y clientes, para que el profesor me conozca mi nombre es María yo trabajo a dos cuerdas de esta facultad, todo empezó cuando me vi sin trabajo e inicié en esta labor de vender entretenimiento.

(Mientras ella habla yo la escucho y no sé qué hacer al tenerla tan cerca. Habla del Jazz, ¡Del Jazz! Espero que sepa que éste no es un jabón para usos de cocina).





Es increíble que la tenga tan cerca y no puedo dejar de verla e imaginarme que somos dos actores de una comedia real, la vida. Que por mi torrente sanguíneo viaja la emoción mezclada con ira y envidia. Mas qué culpa tiene ella de mi frustración. Si ella es una pirata yo estaría en un grado menos que ella, la decepción de este mundo acultural me produce náuseas.

- Profe, profe, profe, ¿Se siente bien?

¿Ah? Ah sí, sí gracias por sus aportes, quisiera saber qué le motivó llegar al cine, ahora su trabajo lo hace por dedicación o por el arte.

- El arte es una mezcla de intelecto. No sabía de arte, es más, me falta demasiado para saber qué es una obra, qué es un artista y comprender por ejemplo el círculo de: obra, artista y lector. O podemos llamarlo, obra, artista y receptor.





(Tiene ideas Blanchotianas, es una en miles).

- Tú, perdón usted, me permitiría conocerla, saber de su vida y quizás, si lo desea que ellos y ellas quienes ve usted sentados; y yo, le dediquemos un cortometraje, hagamos de su vida un ejemplo, hacer que sus hijos la vean en una pantalla. ¡Qué dice!, ¿Nos permite? ¿Se anima?

Yo lo calculé todo, cámaras, libretos, cables, personas, tráiler, efectos, en fin, todo ¡Todo! Y ella nunca llegó a la primera grabación.

“La pirata”

Su embarcación fue invadida por policías que buscaban desalojar el espacio público. Cuando llegamos ya no había piratas, no había tesoros, no había mapas. Nunca fue la protagonista de ningún corto, tan solo de mi vida, la más compleja de todas las películas, donde yo mismo soy el





antagonista, el director y en la que yo decidiré como en el teatro, cuándo bajar el telón. Cuándo bajar el telón.

Hoy a esta vida ingrata le digo: ¡Corte!





UNA GRAN CIUDAD DE DULCES

A mi hermano (mi polo a tierra) y su pasión por la arquitectura.

*Y a ti
Ángela de mi guarda;
Sigo soñando con tu dulce compañía.*

El sueño de una niña a sus nueve años era el de construir una enorme ciudad de dulces. Casas con paredes de melcocha, un barrio chino con casas construidas con dulces de ese país, edificios hechos con bombones, bananas, un barrio a la orilla de la playa donde viva una familia de negritos y que la casa esté hecha con cocadas, una calle abandonada que cuando llueva se forme barro hecho con arequipe. Ese siempre era el sueño de la niña cada vez que llegaba el día de disfrazarse. Siempre se vestía de Grettel.

- No comas más dulces que te enfermarás.

Siempre le decía su madre al verla feliz degustando los más deliciosos liberalitos. Y mientras comía seguía soñando en





cómo podría construir una ciudad a su modo. Donde ella fuese la alcaldesa, donde nadie tomara lo ajeno sin autorización, donde se dieran serenatas en las noches con canciones como: *yo no he conocido nadie más dulce que tú...*

- Ya te causan alucinaciones las cosas que comes.

Eran palabras de su madre pero su padre decía –si sueña con construir es porque será arquitecta -déjala ser feliz. Palabras sabias de un dulce padre que alimenta dulces esperanzas en una dulce niña de dulces nueve años.

- Sigue así y te recomiendo que me des una casa cerca de un parque para escuchar todos los días el cantar matutino de las aves.

Primero empezó a pensar en dónde la ubicaría, luego diseñó en su mente las calles, los parques, las iglesias. Su punto de





partida fue una maqueta al tamaño de sus muñecas como ejemplo de lo que sería su sueño.

Y así fue como empezó con su largo pero bien pensado trabajo. Desde la dulcería más cercana hasta las casas de sus amiguitos vestida de Grettel iba pidiendo dulces de todos los sabores y colores a lo largo del día de Halloween. Intercambió dulces con sus amiguitas, saboreó el sabor de sus comestibles y con la ayuda de su imaginación, su pilar en toda su aventura dio inicio a la construcción de lo que sería la más grande ciudad de dulces hecha por una niña de nueve años.

Los inconvenientes mayores presentados además de muchos otros, fue qué hacer con la lluvia, peor aún era en conseguir quién o quiénes habitaran la ciudad, luego vino el pensamiento de cómo y dónde hacer algunos lagos, nubes de algodón en fin. El trabajo apenas empezaba y había





mucho por hacer y lo principal de todo era la maqueta a escala de la ciudad. Fabricó la casa cerca al parque para su papá. Una enorme casa con vista al lago de chocolate, frente a la fuente de unicornios azucarados.

Con las bananas de anís que obtuvo en la tienda de licores, realizó el primer bar y le nombró de forma igual como la tienda donde le regalaron las bananitas: La última copa. Su papi le trajo del hospital donde laboraba unos bombones e hizo el hospital de la ciudad, lo llamo: la dulce vida.

Pero su mamá. –Si sigues comiendo dulces se te caerán los dientes.

Un bombón delicioso fue degustado por ella y el palito le sirvió de viga para sostener el palacio donde ella viviría.

Sin embargo, cuando ya tenía casi media ciudad lista, con calles pavimentadas, con un palacio hermoso, una fuente en el parque, se dio cuenta que este proyecto esperado por





varios años tardaría hasta que recolectara todos los dulces que pensó necesitar. Durante las primeras horas de la noche contempló la maqueta como si fuese su más preciado tesoro; y bajo la magia de la noche sucedió lo no imaginado para aquella dulce niña arquitecta de sueños.

Como respuesta a su pregunta de quién habitaría la ciudad, desde lo más lejano del jardín viajaban a paso lento pero firme, miles y miles de familias que decidieron asentarse en la gran ciudad de dulces, viajaban con sus hijos, sus ancianos, sus pertenencias, ninguno se quedó por fuera. Hubo otro inicio, un largo desplazamiento que duró toda la madrugada, evitando cualquier ruido entraron a la habitación de la pequeña arquitecta quien a las nueve de la mañana cuando abrió sus ojos a un nuevo día, encontró los mejores huéspedes para su ciudad; desde lo más lejano de su jardín y de los jardines vecinos, viajaron durante toda la





noche miles y miles de familias de hormigas que tomaron a esa pequeña maqueta como la mejor ciudad para habitar.





CUENTOS ENCUENTRADOS. ALONTRIX
ALEJANDRO'S TATOO.



Esta es una historia que quizás usted me puede creer o no. Igual se la voy a contar para que usted no sienta el paso lento del tiempo, el ruido de la máquina y el dolor de la aguja. Además tiene que ver con su figura.

El científico y geógrafo, lo que haya sido este señor Humboldt el de Alemania. Vino hasta aquí y subió El Chimborazo, hasta ahora a mí no se me ha ocurrido la idea de escalar este volcán. Resulta que éste alemán, hizo un viaje investigando plantas y no sé qué más. El cuento aquí es que mi abuela es antropóloga y sus investigaciones datan de casi doscientos años. Creó un árbol genealógico. Es un dibujo de un árbol cualquiera, tiene en las hojas a la familia en fotografías, o dibujos de sus rostros, contiene los matrimonios, quien con quien y cuántos hijos tuvieron. Yo le hice a mi hermano un sauce en su espalda.





Mi abuela me dijo una vez que en su trabajo investigativo dio con Antonia, una señora de baja estatura y piel oscura. Ella y su esposo fueron a la investigación de Humboldt y subieron el volcán; y cada vez que lo veo siento el llamado de subir, pero no me he arriesgado y al menos por ahora no pienso hacerlo.

- Yo sí le dije que el lunar no sería problema, mire vamos bien. Yo también tengo un lunar así.
¿Curioso no le parece?

Volvamos al cuento. Entonces el alemán se llevó a la señora Antonia y a su marido, ellos le indicaron caminos, plantas y sus usos, en fin. Me dijo mi abuela que el viaje se alargó y por donde iba el europeo, iban muchas personas, miles. Una vez él se dejó crecer la barba y el cabello y lo seguían como si fuese Jesús.





Se comentó que en 1802 siguió viajando y que de todos los lugares visitados trajo cerámicas, oro, más plantas y más gente. Este señor como agradecimiento, de tantas vasijas, cerámicas, ropas y toda clase de evidencias del viaje, entregó a Antonia una vasija donde estaba dibujada la figura de un guerrero, hoy esa vasija es herencia familiar. Y a su esposo, Humboldt le entregó a Antonia, que le sirvió de cocinera y de otras cositas más. Claro, ante la belleza indígena o ante la belleza europea no pudieron contenerse, por ello este señor también cuelga del árbol genealógico de mi abuela. Eso quiere decir que tengo sangre y descendencia indígena y alemana.

Toda esta historia es para decirle que ese guerrero pintado en la vasija de barro, con un buen contorno y profundidad, es la figura del guerrero que tengo tatuada en mi brazo. Humboldt la recibió como regalo y en su viaje después de





1802, se la obsequió a Antonia, a quien yo le digo: la abuela lejana.

Mire, el tatuaje quedó igual a la fotografía, qué coincidencia yo hablándole de antigüedades y acabo de hacerle una como la que yo tengo en mi brazo.

(La mujer se levantó de la silla con un tatuaje nuevo y sacó de su bolso una fotografía un poco más grande de una vasija con el dibujo de un guerrero en ella).

- Herencia de la familia, desde que a una abuela de mi abuelo se la dio un amor pasajero, el mismo alemán.

Antes de retirarse el tatuador le preguntó su nombre.

- Alejandra. Respondió. Y el tuyo.
- Alejandro. Respondió él.





CUENTOS ENCUENTRADOS.

ALONTRIX



Alonso Erney Quintero Tello (ALONTRIX). (1988-)

Licenciado en Español y Literatura, Especialista en Pedagogía de la Lectura y la Escritura de la Universidad del Cauca.

Ha publicado los libros: TEJIENDO LA ORALIDAD, PRÁCTICA PEDAGÓGICA PARA LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA y CUENTOS ENCUENTRADOS, siendo éste último su primer libro de cuentos; en algunas de estas historias se evidencia la riqueza de la tradición oral vigente en los pueblos del Macizo colombiano.

alontrix@hotmail.com

www.youtube.com/Tejiendo la oralidad.

